

El pie en la sierpe: los vejámenes al Dragón del *Templo Panegírico* de Fernando de la Torre Farfán (1663)

Rocío Jodar Jurado
(Universidad de Jaén)

1. El inmaculismo y el *Templo panegírico*

El sacerdote sevillano Fernando de la Torre Farfán (1609-1677) consagró su pluma a las dos principales causas religiosas del siglo XVII: la inmaculista y la canonización de Fernando III (Montero, 2013a: 28). Con motivo de la primera, publicó su famoso *Templo panegírico al certamen poético que celebró la Hermandad insigne del Santísimo Sacramento* (Torre Farfán, 1663). El volumen se publicó con motivo del breve *Solicitud Omnium ecclesiarum* (1661), en el que Alejandro VII (1-3) defendía la inmaculada concepción de la Virgen, atribuyendo un papel esencial a la monarquía española en su defensa.

No es de extrañar que España recibiera la noticia con gran júbilo, de modo que no fueron pocas las “publicaciones eruditas y populares, fiestas memorables” y testimonios artísticos dedicados a tan honrosa ocasión” (González Tornel 2016, 71). Sevilla se unió a las celebraciones con la inauguración de la nueva parroquia del Sagrario, templo anexo a la Catedral, y la celebración de un certamen poético prevista para el 29 de junio de 1662, que, finalmente, fue celebrado el 9 de julio (Montero 2013a, 28 y Hazañas y la Rúa 34). Como apunta Hazaña y la Rúa (35), la labor de secretario recayó sobre el propio Farfán, de modo que el *Templo panegírico* es el principal testimonio conservado del festejo junto con los *Anales eclesiásticos* de Ortiz de Zúñiga (135-160).

Farfán, empero, no se limitó a recoger los textos. El *Templo panegírico* presenta una estructura muy particular, digna de ser comentada. La obra se abre con una altisonante descripción en prosa de los festejos, a la que le sigue la relación del certamen, que se desarrolla mediante el subterfugio del sueño. Farfán, inmerso en un profundo sueño, hace un ficticio viaje al Parnaso, donde se encuentra con Apolo y las musas. El dios, curiosamente partidario de la doctrina inmaculista, quiere aprovechar la ocasión para purgar el Parnaso de poetas paganos y sustituirlos por los asistentes al concurso. Para ello, confiará en el secretario de la justa, que será el encargado de evaluar las composiciones. Así las cosas, este recoge de 83 poemas, pertenecientes a 42 autores. Los poemas se distribuyen en seis templos o secciones, con motivo de las seis categorías de la justa. El primer templo tiene como objeto la celebración del Sagrario y recoge composiciones “en seis estancias de canción real de 12 versos, conforme a la 6 de Góngora que empieza” (Torre Farfán, 1663: 29r.); el segundo recoge un conjunto de sonetos dedicados a la Virgen; el tercer templo demanda que “en seis elegantes octavas se alegoricen [los] dos hemisferios que formaban un mundo,” mas de modo que “las dos octavas últimas [rindiesen] las alabanzas derivadas por su afecto a la insigne Hermandad” del santísimo Sacramento (Torre Farfán, 30r); el cuarto templo compara el templo de Minerva con el templo-cuerpo de María, por lo que solicita “un romance de 24 coplas” (Torre Farfán, 30r); la quinta sección se dedicó a san Clemente y debía glosar la imagen del santo en “cuatro versos” de un epigrama previamente establecido. Finalmente, el último bloque compara el incendio del templo de Artemisa en Efeso con el intento fallido del Diablo por dañar la pureza de María, de modo que recopila un conjunto de vejámenes al Dragón compuestos de “quince coplas de a seis versos, los dos quebrados, tercero y último” (Torre Farfán, 32r). Cada uno de los poemas recopilados va seguido de un texto en prosa que recoge el juicio de Apolo y las musas en torno a la composición, así como de un

vejamen o una elegía en romance, que a menudo se remata con un epigrama latino con su correspondiente traducción.

El volumen se cierra con seis contribuciones del secretario conforme a las seis secciones de la obra –seguidas cada una de ellas del oportuno vejamen– y, ya fuera del marco onírico, con el ya tradicional vejamen del secretario. No podemos, pues, discutir que Farfán se autoerige como el verdadero protagonista de la justa, de modo que sus composiciones superan en número a las, e incluso añade su propio retrato al volumen. Nuestro estudio no pretende abordar las contribuciones del secretario, sino el conjunto de poemas que conforman el sexto templo: los vejámenes al dragón.

2. Los vejámenes al dragón: entre la mediocridad y la ambición

El sexto templo se compone de un total de doce vejámenes enderezados al diablo, compuestos por 15 sextillas de pie quebrado. Aunque los poemas parecen no seguir un orden claro, es posible que su disposición reproduzca el orden de intervención de los ingenios en la justa. El primer poema “Musa mía, si me soplas” fue compuesto por Juan Durán de Torres, racionero de la Santa Iglesia Patriarcal y Metropolitana de Sevilla, sobre el que tenemos pocas noticias. Si bien Rodrigo Caro afirmaba que el racionero destacaba por sus versos (López Estrada, 223) y por varias comedias, lo cierto es que su producción literaria se ha perdido, de modo que solo conservamos el poema que editamos y el tratado *Derecho romano para los prisioneros que regresan a su patria* (1655). Sabemos que falleció en 12 de noviembre de 1662 y que sus restos fueron depositados en la iglesia de la Concepción de Molina, sin lápida alguna que lo identificara (Antequera Luengo, 33). Es decir, el autor del primer vejamen falleció poco antes de la publicación del *Templo panegírico*, por lo que Farfán decide incluir una elegía en su honor tras su composición y alabar al autor (206r). Sabemos, asimismo, que el racionero falleció a temprana edad, tal como apunta Ortiz de Zúñiga (179).

Farfán, en consecuencia, alaba en su elegía la erudición del joven y el contenido de su contribución a la justa (206v-207r). A pesar de los elogios del secretario, lo cierto es que el vejamen del racionero delata su impericia como poeta. Así, por ejemplo, en la segunda estrofa detectamos fácilmente una irregularidad métrica que el autor solventa dividiendo el verbo “sufra” por medio de una tmesis en dos sílabas en líneas distintas: “Un vejamen darle quiero / hoy al mismo Bercebú, / cosa es hecho; / con el humo darle espero, / y pues la ha encendido, su- / fra la mecha (vv. 7-12)¹.

El estilo del poema es simple, huye de los cultismos y recoge expresiones populares e incluso refranes (“pues vete y no salgas / de tus casillas,” vv. 41-42). El autor hace uso de metáforas fácilmente identificables, como la del cuerpo de María como templo de Dios (vv. 67-72) y la del demonio con Proteo (“proteo triste,” v. 56); a la par que muestra cierta inclinación hacia la dilogía. No en vano, es en los juegos de palabras donde se registran los mayores aciertos. Así, por ejemplo, para describir el poder de María recurre a la dilogía del término “linda,” que remite tanto a su hermosura como al verbo “lindar” (vv. 19-24); aprovecha la bisemia del término “punto” para retratarnos un diablo maltrecho y desdeñado (“La cabeza va ofendida / del golpe que te ha dejado / cual difunto, / y siente más que la herida / el ver que no te hayan dado / ni aun un punto,” vv. 73-78); y remite al estilo y al tema del poema a partir del adjetivo “culto” (v. 90). Si bien el vejamen cumple con los requisitos del concurso, es innegable que no está a la altura de los elogios recibidos por parte de Farfán, los cuales responden sobre todo al óbito del poeta.

¹ Citamos a partir de nuestra edición.

El secretario se muestra mucho más taimado con el granadino Nicolás de Cervantes y Ervias, a quien acusa de exigirle el primer premio en pago del papel de superintendente que Cervantes otorgó a Farfán en un certamen previo celebrado en el Real Convento de san Francisco de Granada con motivo también del dogma de la concepción (Torre Farfán, 207v). El caballero granadino le dedicó a Farfán un romance implorándole el premio, el cual no surtió ningún efecto, pues lo tilda de interesado (207v).

En efecto, el vejamen del granadino deja mucho que desear. El romance se inicia con la prototípica imagen de Lucifer como ángel caído (Isaías, 14: 12), a partir de la cual Cervantes desarrolla una paradoja simplona: “A ti, Demonio arrojado / de la suprema deidad / he querido / que de mí seas vejado, / aunque parezca crueldad / dar al caído” (vv. 1-6). La impericia del autor se descubre en el v. 6, a todas luces hipermétrico. Asimismo, son poco ingeniosos los descalificativos que dedica al diablo, a quien, por ejemplo, compara con un perro (vv. 18-20). En cuanto a María, el autor desarrolla la metáfora del cuerpo-templo en los vv. 73-78.

Habida cuenta de la ramplonería del autor, lo cierto es que Farfán llevaba razón al tildarlo de interesado. No en vano, los comentarios del secretario son muy útiles para estudiar las idas y venidas de los ingenios que participan en la justa. Este es el caso del desconocido Juan de Ulloa, quien, según el sevillano, ostentó el cargo de alguacil de millones de la ciudad. Si bien carecemos de datos sobre su vida, lo cierto es que el secretario nos lo dibuja como un hombre sabio, interesado en la poesía y la erudición, mostrándose mucho más entusiasmado en su alabanza que en el caso anterior (211r). Lo cierto es que su poema presenta un tono mucho más divertido y juguetón que el anterior, el cual recurre incluso a expresiones populares como el refrán que se registra en el v. 2: “dio nuestro gozo en un pozo.” Asimismo, Ulloa es propenso a los juegos de palabras. Claro ejemplo de ello es el calambur de los vv. 10-13: “A ti te criaron bien, / mas con tu señor salir / malcriado.” Sintácticamente, si bien su poema destaca por la parataxis, en ocasiones observamos ciertos alardes formales que otorgan variedad al texto, como el hipérbaton de los vv. 19-20: “de aborrecimiento abismo / es tu nombre.” El poema se cierra con un nuevo juego de palabras a partir del cual el autor remite a la norma del certamen: “acaben cada cual loco / sus coplas, los entonados / sin desguince: / que en mí no ha sido muy poco / llegar con los pies quebrados / a las quince” (vv. 85-90).

También es alabado por el sevillano el desconocido Francisco Andrés de Carvajal y Valdés. Pocos datos aporta Farfán (213v) sobre este autor, salvo que escribió un soneto a Vesta que gozó de gran aceptación. Deducimos, pues, que nos encontramos ante un escritor ocasional. Su poema se abre con una referencia a la tradición medieval del vejamen o gallo, el cual solía dirigirse a los doctorandos durante la ceremonia de obtención de grado (Egido, 609-612; Laynaz Ranz 1991, 144-148; Madroñal Durán, 203-209; Laynaz Ranz 1996, 27-28 y Cara, 271-272): “pues que hay Diablo doctoral / –según lo ordena el certamen– / y acertado, / darte quiero, aunque por mal, / si no de gracia, un vejamen / muy de grado,” vv. 1-6. Nótese que mientras el objetivo básico de este tipo de poemas era prevenir la arrogancia del futuro doctor, Carvajal manifiesta abiertamente su intención de atacar al demonio. Está claro, pues, que el texto se aleja de los gallos, si bien comparte con estos la intención de ridiculizar al destinatario. Así pues, Carvajal tacha paradójicamente al dragón de cobarde, pues le teme a su propio fuego (vv. 46-48), a la par que lo rebaja al rango de querubín, el estamento más bajo entre los ángeles (v. 26). Asimismo, remite a la más que conocida imagen de la rueda de la Fortuna que el autor aprovecha para traer a colación la caída de Luzbel (vv. 55-60). Finalmente, el poema se cierra con una alusión a la pureza de María, así como a la Hermandad del Santísimo Sacramento (vv. 79-84).

El quinto poema corre a cargo del capitán Francisco de Eraso y Arteaga y fue premiado con el primer premio del certamen, la cruz de plata (Torre Farfán, 207v). Eraso y Arteaga (¿Sevilla? 1620 - Sanlúcar, 1669) fue un reconocido militar y escritor. Hijo de Andrés de Eraso y María Calderón, se casó en 1645 con Estefanía de Arce, con quien tuvo dos hijos, Juan y Bernarda. Concibió, asimismo, una hija más, Inés, con su criada Leonor. Fue autor de un entremés titulado *Salió el galán y cesó la música*; dos comedias, *Donde hay amor no hay agravio* y *Del agravio hacer venganza y hablar*, así como la primera historia conservada de Sanlúcar: *El discreto desengaño y retiro entretenido* (Hermoso Rivero, 63-67). Sabemos que participó en las fiestas en honor a San Sebastián que se celebraron en Sanlúcar en 1651. Con motivo de dichos festejos, escribió un romance dedicado al santo. Falleció en Sanlúcar el 12 de junio de 1669.

El vejamen del capitán se abre con la consecuente mención al premio, pasando rápidamente a delimitar el eje comunicativo (vv. 1-6). Luzbel se presenta, paradójicamente, como un dragón abrasado, imagen cercana a la que nos dibuja el resto de poemas (vv. 25-30). No en vano, Eraso parece mostrar predilección por las antítesis y paradojas, como se vislumbra en los vv. 43-48: “Luz del cielo te juzgaste / y empañar su luz hermosa / hoy procuras; / y, siendo luz, te quedaste, / por ser luz tan ambiciosa, / tan a oscuras.” En cuanto a María, el capitán introduce una imagen de lo más original, pues gracias a la intervención de la Virgen el diablo se torna en esclavo del hombre: “Después de Adán engañado, / en la frente le pusiste / duro clavo, / mas por María has quedado / del esclavo que tuviste / hecho esclavo,” vv. 61-66. El poema finaliza con una promesa irónica al diablo, pidiéndole a cambio el premio del certamen: “Si la cruz me das, te juro / –aunque eres un Barrabás– / por la luz / que, si la cruz aseguro, / de no enseñarte jamás / esta cruz,” vv. 85-90.

A pesar de su originalidad, lo cierto es que el poema no sobresale del conjunto, por lo que la polémica apuntada por Farfán en torno al premio estaba justificada. De hecho, el clérigo fray Jerónimo de Arce critica la decisión en su censura al *Templo panegírico* (Montero, 2013b).

Lo cierto es que el vejamen no dista mucho del compuesto por el dominico fray Baltasar de Huerta. Su composición fue galardonada con el segundo premio y, tal como apunta Farfán, fue más que digna competidora (218v).

Pocas noticias tenemos de este clérigo. Según el secretario, fue religioso de la Orden de santo Domingo (Torre Farfán, 218v), así como predicador. Sabemos que su padre, Juan de Huerta, fue enterrado en la iglesia parroquial de Santa María de Coca (Rodríguez Martínez, 378) y cabe pensar que el clérigo fue enterrado en el convento de San Pablo de Sevilla, donde ejercía su labor eclesiástica. No obstante, se trata de una mera especulación.

El vejamen de Baltasar de Huerta se abre con una invocación a las musas y a Apolo (vv. 7-12), para pasar rápidamente al ya más que repetido episodio de la quema del templo de Diana (vv. 13-18). No obstante, las referencias mitológicas en el poema van más allá de las ya registradas en textos anteriores, pues el dominico parece sentir cierta inclinación hacia la tradición clásica. Así, por ejemplo, rebaja al demonio a través de una hábil comparación con Odiseo en los vv. 37-48. Asimismo, remite a la fábula de Atlanta en los vv. 67-72 y recurre a la manida comparación Hércules-Cristo en los vv. 73-78: El poema, finaliza, como no podía ser menos teniendo en cuenta el regusto clasicista del autor, con una referencia a las normas del certamen y una nueva alusión mitológica al Helicón (vv. 85-90). Si bien queda clara la erudición del dominico, el poema adolece de ciertos descuidos formales. Buen ejemplo de ello es la hipermetría de los vv. 50 (“y sin pecado”) y 72 (“atalantado”). El vocabulario usado es claro y los versos

destacan por su escaso adorno formal, el cual apenas se reduce a la interrogación retórica de los vv. 25-30.

El tercer premio –unas medias de pelo– fue otorgado a José Miguel de la Calle, en pago por un vejamen no menos mediocre que los anteriores (Torre Farfán, 221r-221v). Por desgracia, desconocemos la identidad de este autor, que debió ser un escritor ocasional. El vejamen que compuso para el sexto templo se basa en un juego continuo de comparaciones e identificaciones. Si ya en el v. 1, siguiendo la línea de las composiciones anteriores, identifica a María con Diana, en los vv. 31-36 desarrolla una comparación mucho más audaz al relacionar a María con el árbol del Edén. Por su parte, el diablo es comparado con un bruto rabioso, desbocado, imagen a partir de la cual el poeta construye una llamativa metáfora del dragón que es descrito como “animado volcán” (v. 50). Por su parte, María se compara con una “estrella luciente” (v. 61) y, a partir de una imagen de resonancia cinegética, se muestra como cazadora del diablo (vv. 82-84). El vejamen termina con una exaltación de la fe española, de la doctrina conceptista y un nuevo rebajamiento del demonio a partir del uso de una expresión popular “dar cola” (vv. 85-90).

Tenemos algunos datos más de fray Andrés de Lillo Villamanrique, teólogo y religioso de la orden de san Jerónimo del convento de San Isidro del Campo, gracias al estudio de Fernando Rodríguez de la Flor y David Ferrer (886) sobre su *Descripción prosa-poética del sitio del convento de San Jerónimo de Guisando*, quienes lo vinculan con Ávila y Salamanca.

Farfán profesa cierta simpatía por el jerónimo, llegando a compararlo con el mismo Horacio. Lo cierto es que el vejamen de Lillo presenta algunos toques de originalidad dignos de mención. Por ejemplo, el jerónimo remite a la imagen del diablo cojuelo –tan arraigada tras la aparición de la obra de Vélez de Guevara–, la cual, curiosamente no se registraba en los anteriores: “Al diablo cojuelo atado / va mi romance sin son / con licencia: / oigan que de pie quebrado / va de religioso / con reverencia” (vv. 1-6). Lo sorprendente de estos versos es que presentan a un diablo disfrazado de religioso, igual que en los vv. 13-18, donde Lillo se confiesa tentado por el diablo, rayando con la blasfemia: “No pido con poca luz / del premio, que está propuesto, / absolución; / y confieso por la Cruz / que el diablo me tiene puesto / en tentación.” Debe notarse, asimismo, la dilogía del término “Cruz” (v. 16), que remite tanto a la Cruz sagrada como al primer premio de la justa. En efecto, Lillo, al igual que el resto de los participantes, se muestra interesado por el primer premio, tanto es así que llega incluso a “amenazar” al diablo en unos versos que tal vez puedan esconder una advertencia encubierta al jurado (vv. 7-12). Formalmente, el poema también es bastante llamativo. Amén del uso bastante acertado del calambur en los vv. 19-24 y de la dilogía del término “destemplar” en el v. 48, sobresale la reflexión metapoética que Lillo realiza al final de su composición en relación con la extensión de su vejamen: “líneas cuenta a estos desvelos / y harás la cuenta a razón / de a catorce,” vv. 74-76. Tal como apunta el jerónimo, su composición solo consta de 14 coplas en lugar de las 15 exigidas por el certamen. Hábilmente, Lillo relaciona la extensión de su vejamen con su calidad, al apuntar que algunos autores se quejarán de la menor extensión, mas cometerán errores en sus propias composiciones (vv. 77-84). Cabría, pues, preguntarse por qué no fue premiado. Tal vez la respuesta sea simple: el jerónimo ya había ganado el primer premio del primer (Torre Farfán, 74v-76r).

Tras el poema del padre Lillo, Farfán recoge el vejamen de otro jerónimo: fray José Narciso. Disponemos de pocos datos acerca de este fraile, que, no obstante, debió de ser un escritor aficionado a este tipo de justas, pues intervino en el certamen con cuatro composiciones: una canción, un soneto, el vejamen que nos ocupa y unas octavas.

El vejamen se basa en las ya consabidas comparaciones entre María y Diana, mas introduce ciertas innovaciones en lo que a la pintura del diablo se refiere. Narciso nos presenta a un diablo alérgico al fuego (vv. 13-15) y ciego (vv. 43-48), al que llega incluso a incitar al suicidio (“bien puedes ir a ahorcarte, / y toma por excelente / mi consejo, / y si falta con que ahogarte, / aquí te doy un valiente / cordelejo,” vv. 79.84). Al igual que en los poemas anteriores, el jerónimo no se olvida de la dimensión pública de la justa, que refleja en la consabida petición del primer premio (vv. 85-90).

Tampoco tenemos muchas noticias del autor del décimo vejamen, Diego Antonio de Carrión. Farfán apunta que fue cura del Hospital del Cardenal. Según Joaquín Herrera Dávila (92), obtuvo el grado de licenciado y disfrutaba del servicio de dos criados de los Ministros Mayores del Hospital. Participó con un soneto, un romance y el vejamen que estudiamos. Este poema presenta una peculiaridad formal bastante llamativa, pues el autor utiliza la última palabra de algunos versos para insertar comentarios al margen. Así, por ejemplo, el v. 24, “pero patudo,” da lugar al comentario “más patudo.” Nótese también como este verso delata la impericia del autor, que incurre en la hipermetría. Se registran más hipermetrías en los vv. 27 (“no me atribula”), 39 (“el templo trata”), 42 (“o patarata”) y 45 (“este cuitado”), entre otros. Desde el punto de vista del contenido, el vejamen tampoco presenta importantes innovaciones. Tal vez deban citarse los vv. 29-30, que remiten a las bulas papales (“y a ti te he de maldecir / con la bula”) y 82-84, donde el padre Carrión nos presenta a un diablo descomulgado (“tú eres un descomulgado, / luego no has podido entrar / en el templo”).

Más detenimiento merece la composición del doctor Núñez de Acosta, quien también participó en el certamen en nombre de don Cristóbal de Arévalo, y cuyas aportaciones fueron objeto de polémica, tal como recoge el propio Farfán a través de la transcripción de una carta que el propio Acosta hizo llegar al secretario. En esta misiva Núñez afirma que participó con numerosas composiciones en el certamen, mas parece no estar conforme con los premios obtenidos. Se queja de no haber sido premiado por sus mejores composiciones, sino por aquellas de menor calidad y que estaban firmadas por sus familiares (Torre Farfán, 233v-234r). El doctor, pues, denuncia las inclinaciones del jurado. Estas afirmaciones no fueron del agrado de Farfán (234v), quien transcribe el “papel” para responder al doctor y subrayar la mediocridad del vejamen e incide sobre su maledicencia (237r-237v). La polémica estaba servida entre el secretario y el doctor, mas, a pesar de la querrela, lo cierto es que el secretario parece mostrar cierto respeto por Acosta en algunos pasajes del *Templo panegírico* (1663: 81v-82r). Farfán juega al despiste. Si en el sexto templo delata –a través de Apolo– la medianía del vejamen, en el primero alaba la canción del doctor y lanza balones fuera al responsabilizar al jurado del fallo. Desconocemos por qué el sevillano, se muestra tan mesurado a la hora de criticar al doctor, mas no puede negarse el descontento de Acosta.

Tal vez la moderación del secretario estuviera motivada por el renombre del doctor. Nacido en Portugal en 1606, la primera noticia que conservamos del médico la proporciona el mismo en su tratado *Quaestio de insomniis*, con el que obtuvo el título de Bachiller en 1626 por la Universidad de Salamanca. Sabemos que ya en 1653, año en el que publicó su famoso *Tratado práctico del uso de las sangrías*, ejercía como médico en Sanlúcar y, posteriormente, en 1666 lo haría en El Puerto de Santa María. Todavía vivía en 1683, si bien debió fallecer antes de 1685, año en el que su hijo Diego difundió sus obras literarias a través del manuscrito 3891 de la BNE, titulado *Museo en que se describen diferentes poemas que compuso el Dr. D. Duarte Núñez de Acosta* (Charlo Brea).

El vejamen de Acosta arranca con la consabida referencia a las normas del certamen (vv. 1-6) y pasa rápidamente a glosar el pasaje bíblico del pecado original (vv.

7-12). Muchos más logrados son los vv. 25-30, que representan el fallido asalto al templo de María a través de un conjunto de imágenes de cariz bélico: “Mina con que le volaras / pusiste, mas hubo luego / contramina, / y antes que el fuego pegaras, / contra ti reventó el fuego / de la mina.” También resulta atrevida la meiosis a la que somete al diablo en los vv. 57-60, el cual, quemado por su propio fuego, es representado como una torrija o chicharrón, así como la comparación con un navío en los vv. 67-68. Finalmente, debe apuntarse que el poema se conforma tan solo de 89 versos, lo cual probablemente se deba a un error editorial en la copla 14, donde se ha eliminado el primer pie quebrado: “Es el sol su capotillo / torcedor de tu memoria / y, a pesar del torcidillo, / tiene su manto de gloria / y tú de humo” (vv. 79-83). Este fallo viene a sumarse a los numerosos deslices de foliación que se detectan en el volumen y que muestran cómo el *Templo panegírico* adolece de numerosos descuidos editoriales, los cuales deberían ser objeto de estudio por parte de la crítica.

El penúltimo poema de los recopilados por el secretario fue compuesto por el secretario Francisco Jiménez Sedeño, de quien Farfán nos da completa noticia. Así pues, sabemos que era asiduo a este tipo de justas literarias y que fue autor de un buen número de comedias (Torre Farfán, 111r). Entre las comedias del secretario destacó *La Aurora del Sol divino*, conservada en el ms. 16.621 de la BNE (Urzaiz Tortajada). El secretario participó en el certamen con tres composiciones: un soneto, un romance y el vejamen que nos ocupa, el cual arranca con la meiosis de Lucifer, al que define como “Lucero resuelto en humo” (v. 2). Alude, asimismo, hábilmente a las reglas del certamen al dibujarnos una persecución ficticia del diablo en los vv. 7-12: “Y aunque por mal pecado / en el correr y volar / estás versado, / no te tienes de escapar, / que aunque estoy de pie quebrado / te he de alcanzar.” Poco más se puede comentar de un poema que discurre por las lindes establecidas por el certamen, salvo su cierre, en el que el autor desarrolla una llamativa metáfora al presentarnos al demonio como “pebete de Vulcano” (vv. 73-78).

Cierra la sección el bachiller Francisco de Barrientos, administrador del Hospital de los Mareantes. Tal como apunta Cipriano López Lorenzo, todavía en la actualidad existen numerosas incógnitas en torno a este escritor, mas podemos apuntar algunos datos en torno a su persona como su pertenencia al barrio de Triana, su cargo de administrador y capellán mayor del Hospital de los Mareantes y de la Alhodíga y Matadero de Sevilla, así como su participación en las academias sevillanas celebradas entre 1665 y 1667 (López Lorenzo, 2014: 173-174).

En relación con su obra, sobresale su inclinación hacia los vejámenes, que cultiva con asiduidad, a la par que su predilección por el esdrújulo, del que no hace uso, sin embargo, en el vejamen. No obstante, sí que debemos considerar las peculiaridades ortográficas del autor que se registran en más de una ocasión a lo largo del vejamen. Así las cosas, observamos por ejemplo el seseo en los vv. 47 (“disiembre,” “tisón”), 57 (“satisface”) y 61 (“aser”), vacilaciones en el uso de las fricativas en los vv. 2 (“perendenges” en lugar de “perendengues”), 4 (“renges” en lugar de “rengues”) y 6 (“derienges” en lugar de “derrengues”) y aspiración de la *h* inicial en el v. 94 (“ferro”).

Habida cuenta de que muchas de estas vacilaciones afectan a la rima, como ya veremos más adelante, hemos optado en nuestra edición por mantener la grafía arcaizante del poeta, siempre y cuando afecte a la palabra fonéticamente.

Más allá de estas peculiaridades, el vejamen de Barrientos resulta bastante anodino. Tras la consabida comparación entre Diana y María (vv. 7-12), el bachiller relaciona a Lucifer con Judas en los vv. 13-18. Al igual que Sedeño, rebaja al diablo al rango de querubín en el v. 49 y alude manidamente a Eva y el pecado original en el v. 73. Mucho más llamativa es la imagen que presenta en los vv. 79-84, donde nos dibuja a Eva como un esbozo de María: “que fue muy mejor es claro / porque al ver este pinto /

borrador / su madre hizo por reparo / para ser del mundo amparo / de primor.” Los versos se asientan sobre el tópico del *deus pictor*, mas da un paso más allá al mostrar a María como la obra suprema de Dios. El poema finaliza con una referencia metapoética en torno a su extensión, dado que se compone de dieciséis coplas.

El poema se antoja algo más oscuro que los anteriores, registrándose en más de una ocasión el uso del hipérbaton –baste de ejemplo el de los vv. 13-18–, mas su complejidad no deriva del abundante uso de figuras retóricas, sino más bien de un vocabulario variado registrado con grafías arcaizantes.

3. Conclusiones

Los vejámenes que componen el sexto templo del *Templo panegírico* no destacan por su brillantez formal ni conceptual, pero nos proporcionan un valioso testimonio sobre la poesía sevillana del siglo XVII. Por un lado, representan a la perfección la indolencia de la poesía de carácter público que comenzó a cultivarse con motivo de las academias y certámenes literarios de la segunda mitad del siglo XVII, en donde el pragmatismo –apelaciones al público, al jurado del certamen, referencias metapoéticas en torno a las normas establecidas, etc.– prevalece sobre la profundidad conceptual y la brillantez formal.

Asimismo, arrojan luz en torno a autores poco conocidos –como es el caso de Diego Antonio de Carrión, José Narciso o Baltasar de la Huerta, entre otros–, así como sobre la sociología literaria sevillana de la época. Las polémicas literarias reflejadas tanto en el *Templo panegírico* como en escritos posteriores relacionados con la obra –como es el caso de la anónima *Jícara de Chocolate*– muestran cómo Farfán, más allá de su papel de animador cultural de la ciudad, poseía una amplia red de contactos y no pocos enemigos que no dudaban en cargar sus plumas contra la prepotencia del sevillano. Sus idas y venidas con el doctor Núñez de Acosta dan buena cuenta de ello, así como el gran número de poetas descontentos con los fallos certamen.

4. Criterios de edición

A continuación, ofrecemos una edición de los vejámenes al dragón recogidos en el sexto templo del *Templo panegírico* de Farfán. No editamos los comentarios del secretario ni los vejámenes dedicados a los autores que intercala entre los textos. Por lo que atañe a los criterios gráficos, modernizamos el uso de la *b* y la *y* y la *v*, eliminando los betacismos. Restituimos la *h* allí donde se precisa (“holocausto” por “olocausto,”) y la eliminamos cuando se hacen uso impropio de la misma (“distráidos” por “distrahídos”). Normalizamos el uso de las sibilantes y el fonema alveolar sordo /s/ donde se usa hoy como velar fricativo sordo /ks/ (“extender” por “estender”). Aplicamos el mismo criterio por lo que atañe a la *c* y a la *q* en casos como “cual” (en lugar de “qual”). Finalmente, sustituimos en los diptongos crecientes “ay” la grafía *y* por *i* (“aire” por “ayre.”) Modernizamos las grafías *g*, *j* y *x* en el caso de los fonemas consonánticos velares (“sujeto” por “sugeto,” “dejado” por “dexado”) y también las junturas de preposición y demostrativo, pronombre personal o artículo (*destos*, *deste*, etc.), ya que se trata de rasgos tipográfico-escriturales que no obedecen a la conciencia fonética del escritor. Como es habitual, usamos la diéresis para marcar las dialefas, amén de numerar los versos y las octavas. Por último, hemos actualizado los nombres bíblicos, de modo que sustituimos “Iosehp” por “José” y “Iesus” por “Jesús,” salvo en aquellos casos en los que la modernización afecta a la métrica. Transcribimos los nombres de los vientos con mayúscula inicial como, por ejemplo, “Noto” y “Céfiro.” No aplicamos, no obstante,

estos criterios al vejamen de Francisco de Barrientos, pues, como ya comentamos con anterioridad, sus particularidades ortográficas afectan a la fonología de las palabras y tienen implicaciones en torno a la rima. Mantenemos, pues, la ortografía en este poema siempre y cuando afecte al plano fonético-fonológico.

En cuanto a las notas, estas se han reducido al máximo y tienen por objeto esclarecer la lectura del poema.

VEJAMEN AL DRAGÓN
DE DON JUAN DURÁN DE TORRES,
RACIONERO DE LA SANTA IGLESIA
PATRIARCAL Y METROPOLITANA DE
SEVILLA

Musa mía, si me soplas
inspiración lisonjera,
como humana
escribiré quince coplas.
¡Ay, Dios, y quién escribiera
filigrana!
Un vejamen darle quiero
hoy al mismo Bercebú¹,
cosa es hecha;
con el humo darle espero 10
y, pues la ha encendido, su-
fra la mecha².
Con ánimo de encenderla
la fábrica buscas santa
por grandeza,
y para comprenderla
te estás quebrando en la planta
la cabeza.
Por los confines mortales 20
corre tu llama y no hay cosa
que no rinda;
mas con María no vales,
que esta fábrica es hermosa,
mas no linda.
Y ya a la viva eficacia
de otro aliento, sientes ciego
tu desaire,
mas, como cosa de gracia,
se miró huir el fuego
de buen aire. 30
Ceñir la viste algún día
por vestido el arbol
más dorado,

por conocer que en María
hasta el incendio del sol
es cortado.
Bien fábricas inferiores
juzgo que pueda tu pie
oprimillas,
mas no templos superiores: 40
¡pues vete y no salgas
de tus casillas!
Quisieras ver, sin ejemplo,
al que humilla soberanos,
descuidado,
y viendo encenderse el templo,
dijeron que fue por manos
de pecado.
A censo, Dragón, has dado
de la criminal desgracia 50
triste fruto,
pero en María ha faltado,
porque le dieron la gracia
a tributo.
Varias formas atesora,
Señora, el Proteo triste
que pretende
trataros como a deudora,
y así de fuego se viste
por si os prende. 60
A humanarse Dios atento,
en este templo se encierra,
y este, ciego,
trocar juzga el elemento
y donde Dios quiere tierra
poner fuego;
donde sobre arquitectura
a noble materia igual,
como propia,
la ha adornado de pintura 70
y de gracia original
mucha copia.

¹ Nótese la dialefa del verso.

² La tmesis del verso “sufrir” a través del uso del guion es poco común en poesía, mas en este caso obedece a cuestiones de métrica y de rima. De este modo, “su-” rima con “Bercebú.” Asimismo, al tratarse de una terminación aguda, ha de sumarse una sílaba más al verso que compensa la sinalefa registrada en “la ha encendido.” A pesar de ello, el uso de este recurso denota la impericia del poeta.

La cabeza va ofendida
del golpe, que te ha dejado
cual difundo,
y siente más que la herida
el ver que no te hayan dado
ni aun un punto.

Si del ardor que te inflama
tan poco lucido sales 80
por costumbre,
ve a ser materia a las llamas,
pues ni por incendio vales
ni por lumbre.

Sor Dragón, si fuego es,
que de lo claro se espante
difículto,
mas su rabia juzgo que es
el ver que al primer instante
se hable en culto. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
DE DON NICOLÁS DE CERVANTES Y ERVIAS

A ti, demonio arrojado
de la suprema deidad,
he querido
que de mí seas vejado,
aunque parezca crueldad
dar al caído.

Diste en una flor no buena,
y desde el menor cogiste
hasta el mayor;
mas, aunque se ve azucena 10
esta Niña, nunca diste
en esta flor.

¿No conoce tu osadía
que con divina atención,
sin desmayos,
las estrellas que en María
sirven de esplendores son
en ti rayos?

Pues ¿cómo, perro insolente,
morderla quisiste horrible 20
en tu empresa
sin mirar que en tal corriente
de gracia no era posible
hacer presa?

Tu traición, huerto cerrado
—aquí para entre los dos—,

aunque terca,
¿no la ves? La culpa ha estado
lejos del huerto, a quien Dios
es cerca. 30

Tu sujeción se ve ya,
conque, aunque te muestres fiera,
sin respeto
de ti el mundo se reirá
como lo hace de cualquiera
que es sujeto.

De tu maldad, que, rugiente,
al mirar su gracia impía
se desmaya
el mundo hoy, se ve patente 40
que a los rayos de María
está a raya,

pues como su hermoso ser
no tuvo de culpa asomo,
que te quiebra
la cabeza hoy has de ver,
y que arrastrado andas como
la culebra.

Libre el Cielo su candor
guarda, conque te verás 50
enemigo
a esta niña con temor,
pues todas no las tendrás
ya contigo.

Que es madre de Dios María
no hay duda —y tú lo dirás
como experto—,
conque de cierto estaría
libre de ti, pues no das
en lo eterno. 60

Con doce estrellas, María³
que te rinde su fortuna
se conoce
más claro que el medio día,
pues te postras a la una
y a las doce.

Tú adoras su intacto ser
y negarlo no ha podido
tu falacia,
que, aunque no la puedes ver, 70
jamás contigo ha caído
en desgracia.

Ella es dichosa en el suelo
por ser luz en quien se encierra

³ Este verso remite a una modalidad concreta del rosario.
Véase Twomey, 602.

toda la alba,
y por nave a quien el Cielo,
aún antes de tomar tierra,
la hizo salva.

Y liberal la libró
entre las mujeres, ya 80
preservada,
y, según la repartió
de gracia, sola ella es la
bien librada.

Y ya que esta Concepción
Dios con su poderío no escaso
libró sola,
no juzgues, por ser Dragón,
llevar vitor en tal caso,
sino cola. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
DE DON JUAN DE ULLOA, ALGUACIL
MAYOR DE MILLONES DE LA CIUDAD DE
SEVILLA

Dragón, ya que por tu enredo
dio nuestro gozo en el pozo
con tal quiebra,
hoy he de darte sin miedo,
pues estás en calabozo,
una culebra.

Loco querubín en quien
dura con hado el más triste
lo abrasado,
a ti te criaron bien, 10
mas con tu Señor saliste
malcriado⁴.

Echote a rodar mohíno
y quedaste de ir tumbado
al profundo
ciego, muy cojo o sin tino,
que aún por eso andas tentando
por el mundo.

De aborrecimiento abismo
es tu nombre; testimonio 20
no hay que darte,
pues siempre ha sido lo mismo
mentar al propio Demonio
que mentarte.

¡Oh, bárbaro más que aquel⁵
que emprendió por ganar nombre
esclarecido
tal dislate que, por él,
no se ha visto nombre de hombre
más perdido. 30

Él dio con su intento al traste,
quedando allí por el hombre
más protervo;
y tú, por lo que intentaste,
no solo perdiste el nombre,
pero el Verbo.

En civil conformidad
ambiciosos, sin disculpa
que sea buena,
os hizo la vanidad 40
compañeros en la culpa
y en la pena.

Solo hizo –cosa es llana–
distinción entre los dos
el estrago,
que él dio golpe al de Diana,
pero tú al Templo de Dios
ni aun amago.

Maravilla era del mundo
el templo que aquel quemó 50
sin mancilla;
y tú, en rigor sin segundo,
quemaste el mundo, mas no
la Maravilla⁶.

Postró la llama importuna
la máquina más vistosa,
y en tal ruina
quedó Diana a la Luna,
y solo campó de diosa
Proserpina. 60

Nada le valió a Diana,
aunque triforme ostentó⁷
su deidad;
a María soberana,
sí, que mucho le valió
la Trinidad⁸.

Reconoce tu vileza,
Demonio, y, pues salen vanos
tus enredos,
Dragón, rota la cabeza, 70

⁴ Nótese que a través del uso del calambur también podría leerse el verso como “mal criado.”

⁵ Los siguientes versos comparan a Lucifer con Eróstrato. Véase Santana Henríquez, 286.

⁶ Utilizamos la mayúscula porque se refiere a María. Nótese la hipermetría del verso.

⁷ Véase Horacio, 3, 22 y 1.

⁸ Nótese la hipermetría del verso.

Dagón, cortadas las manos⁹,
cepos quedos.

Joya es la concepción
de Dios, la más estimada
y excelente,
por eso da admiración
que la traiga, aunque afianzada,
tan pendiente.

Si esto te engaña, perjuro,
sabe, pues tiros maquinás 80
y opiniones,
que María es Cielo puro
que no admite peregrinas
impresiones.

Acaben cada cual loco
sus coplas, los entonados
sin esguince¹⁰;
que en mí no ha sido muy poco
llegar con los pies quebrados
a las quince. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
DE DON FRANCISCO ANDRÉS CARVAJAL Y
VALDÉS

Pues que hay Diablo doctoral
–según lo ordena el certamen–
y acertado,
darte quiero, aunque por mal,
si no de gracia, un vejamen
muy de grado.

Fuego intentó se emprendiese,
¡librenos Dios y el bendito
san Antonio!,
que si tal nos sucediese, 10
fuera es Diablo maldito
un demonio.

Al templo que Dios divino
fabricó, según se cuenta,
y a María,
más burlado su destino,
estaba con tal tormenta
que se ardía.

Lleno de envidia y rencor,
lo intentó cual mal mirado, 20
y muy ciego,
que, aunque de mano mayor,
lo que él tenía pensado

no dio fuego.

Con tal soberbia y maldad,
preciado de querubín
–que es nómina–,
se aplicó con propiedad
a buscar como ruína 30
su reina.

Fue el caso mal emprendido,
aunque entonces lo mirara
a otras luces,
mas ver al diablo encendido
sería, cierto, muy para
hacer cruces;

y, según lo cual, colijo
–porque más pienso sería
a mi ver– 40
que por aquesto se dijo
que el Demonio no tenía
más que hacer.

No hay qué admirar; él se vio
con tentación importuna
y malvada,
y por esto se temió
el que le viniese alguna
llamarada.

Disculpa su vanagloria
con otro tal que no nombro 50
por callarlo,
que no haciendo de él memoria,
como piensa fue un asombro,
abrasarlo.

En el templo de la Fama
fue el que dio fin a la cosa
más lucida;
y, viéndolo en alta llama,
temió en subida grandiosa
gran caída. 60

Condenación tuvo tal
que acordándose se apura,
y con razón,
que además de ser mortal
aun todavía le dura
quemazón.

Tal tema con templos tiene
y es su ingenio tan contrario
que me atrevo 70
a decir que se conviene
en que pongan el Sagrario¹¹

⁹ Véase I *Samuel* 5: 3-5.

¹⁰ esguince] desguinze

¹¹ Remite al Sagrario nuevo de la Metrópoli.

como nuevo.

Trasládanle en ocasión
a su majestad, que igual
hoy le agradan,
pues tienen tal conexión
que atento al original
le trasladan.

Una insigne cofradía¹²
es de esta suntuosidad 80
sola el ampo.

Mucho alargarme podía,
que es tan santa la hermandad
que da campo;

pero no diré otra cosa
en esta breve cartilla
que consagro,
sino que, si su lustrosa
perfección no es maravilla,
es milagro. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
DEL CAPITÁN DON FRANCISCO DE ERASO Y
ARTEAGA

Una cruz por premio ofrecen
—si te acertare a apretar—
los del gremio.

Luzbel, mis versos empiecen,
que te tengo de apremiar
por el premio.

Hoy afrentar tu osadía
en toda justicia intenta
la ocasión,
y la voz de tanto día 10
es de tu pública afrenta
el pregón.

De la pureza es ejemplo
y Alejandro con su ley,
ya lo abona;
y, por eso, en este templo
la pone el divino rey
por corona.

Y así empieza a referir
este misterio a que aspira 20
tu maldad,
pero ¿cómo has de decir
siendo la propia mentira

la verdad?

A su Templo inmaculado
con fuego abrasar quisiste;
lo intentaste,
mas fue tanto tu pecado
que en las llamas que emprendiste
te abrasaste. 30

Como querubín te nombras;
al sol pretendió llegar
tu fortuna,
mas María ni aun en las sombras
quiso pudieses tocar
de la luna.

No te espante que me asombre
tu soberbio presumir
sin poder.
Di, Luzbel, si no eres hombre, 40
¿claro está te ha de rendir
la mujer?

Luz del Cielo te juzgaste
y empañar su luz hermosa
hoy procuras;
y, siendo luz, te quedaste,
por ser luz tan ambiciosa,
tan a oscuras.

Con leyes no contradigas
presumiendo de letrado, 50
mi propuesta,
deja el yerro y no prosigas,
pues con los textos te han dado¹³
en la testa.

A Eva un perro le pegaste
y este engaño le ha causado
su destierro.
En lo mismo lo pagaste,
pues rabiando te has quedado
como perro. 60

Después de Adán engañado,
en la frente le pusiste
duro clavo,
mas por María has quedado
del esclavo que tuviste
hecho esclavo.

Del Talión echó en ti Dios¹⁴
la pena, pues que pagaste
tu malicia:
culebra diste a los dos 70

¹² Remite a la hermandad del Santísimo Sacramento.

¹³ El sustantivo “textos” podría remitir tanto a la *Biblia* como a los propios vejámenes.

¹⁴ Según la ley del Talión, el culpable de cualquier delito debe recibir un castigo proporcional al daño infligido. Véase *Éxodo* 21: 238-25.

y hecho culebra quedaste
por justicia.

Vete, pues, enhoramala,
pues se concibió María
enhorabuena;
por gracia nadie la iguala,
pues que cuanta gracia había
está llena.

Mas la mano te he de dar,
y de ti, si no he de ser 80
camarada;

y tal vez quiero besar
mano que llego a querer
ver cortada.

Si la cruz me das, te juro
—aunque eres un Barrabás—
por la luz
que, si la cruz aseguro,
de no enseñarte jamás
esta cruz. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN

DEL PADRE FRAY BALTASAR DE HUERTA,
RELIGIOSO DE LA DOCTÍSIMA RELIGIÓN DEL
PADRE SANTO DOMINGO, EN EL CONVENTO
DE SAN PABLO DE SEVILLA

Vaya en un templo al demonio
sobre a las musas su poco
de afición;
de mi riesgo es testimonio:
digo que es —o yo estoy loco—
tentación.

Pidamos la musa a Apolo,
pues es acción que no excusa
buen ejemplo,
pero si es chiquita, *nolo*¹⁵, 10
porque yo quiero una musa
como un templo.

Aquel de Dïana que
de la mudable fortuna
fue retablo,
diga quien María fue,
o sobre eso ha de haber una¹⁶
y del Diablo.
¡Oh, desengaño evidente,

Dragón, a tu falsa gloria 20
cuando atizas
quien nos dejó solamente
de su adorada memoria
las cenizas!

¿Cómo abrasado en tu pecho
de que fue negro aquel día
te querellas,
si el brazo de Dios te hizo
al concebirse María
ver estrellas? 30

¿Al Templo de Dios se atreve
tu brío, al que es su desvelo,
su Sagrario?
Tú morirás como aleve,
pues quisiste contra el Cielo
ser templario.

¡Qué bien imitas a aquel
cuya vanidad y aliento
fue tramoya;
tú de quien, como Luzbel, 40
solo nos dice el asiento
que fue Troya¹⁷!

Y aquel vio su fin logrado,
pues dio con el templo al traste
con su cumbre,
mas tú peor has quedado,
porque al de Dios no tocaste,
no, por lumbre.

Sabe que es, aunque te asombres,
Templo y casa toda hermosa 50
y sin pecado.
Por voz de todos los hombres,
¿por qué decir otra cosa
un quemado?

Ya ves que hoy da fin tu fuego
y es rabia cuanto articulas,
y pereces
desgraciado sobre ciego,
pues te han echado las bulas¹⁸
cuatro veces. 60

Mas la nueva les apuesta
a todas por lo brillante
del asunto
y porque, entre todas, esta,
tocando el primer instante,

¹⁵ *Nolo* es un verbo latino de volición que equivale a ‘no quiero’ (Rodríguez Estrada, 108).

¹⁶ Se sobrentiende “fortuna.”

¹⁷ El verso remite a la frase clásica *aquí fue Troya*. Remitimos a Virgilio (207).

¹⁸ En efecto, este certamen no solo celebraba la inauguración del Sagrario nuevo, sino también el Breve del papa Alejandro VII.

dio en el punto.

Ahora, ¡oh, Dragón!, aquel pomo de Hipómenes la porfía¹⁹ me ha acordado:

tú quisiste dar un como 70
y en él te dejó María
atalantado²⁰.

Dionos, pues, porque conviene,
mejor Eva que deshaga
tus traiciones,
pues para ello un Hijo tiene
tan Hércules que se traga
los dragones²¹.

Y si el pomo así se ve,
mal vuelto, hoy hay que espantar, 80
que es Diana
de gracia tan llena que
no hay donde en su Templo echar
la manzana.

Ya esta es quince en conclusión,
cuando fueran coplas ciento
corto premio;
y así, musa, al Helicón²²,
pues, ve, que este es mandamiento,
y de apremio. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
DE DON JOSÉ MIGUEL DE LA CALLE

El que abrasando a Diana
glorioso procuró ser,
y no poco,
de memoria mostró gana,
pues que la quiso tener
tan de loco.

Imaginó quedaría
de su poder satisfecho
testimonio,
pero yo en tanta porfía 10
dije luego: “este fue un
del demonio.”

Pues al bello candor puro,
de toda gracia dechado,
arrogante
quiso emprender de seguro,
pero quedose burlado

al instante.

Acometió al Templo bello
que en Jericó lució bien 20
su belleza,
y a la deidad rindió el cuello,
pues llevó su furia en
la cabeza.

Del altura de Sión
el ciprés quiso emprender²³
su locura,
mas cayó su presunción
como está hecho a caer
del altura. 30

Emprendió lleno de ardor
un árbol del paraíso
con sus llamas,
mas vedósele esta flor,
conque anduvo, aunque no quiso,
por las ramas.

A requerir cuidadoso
del sitio ameno le lleva
gran entrada;
abriola este sol hermoso, 40
cuando él la hizo con Eva
tan cerrada.

Aquí sí el Dragón manchado
del fuego que alimentó
más se llena,
mirando que –mal pecado–
con la culpa se quedó
y la pena.

Sin freno, bruto rabioso,
corrió animado volcán 50
desbocado,
despeñándose furioso
porque allí no halló de Adán
el bocado.

Ya el nombre que Febo dora²⁴
con sus rayos de zafir
su eficacia
tiembla, porque es del aurora,
y el nunca quisiera oír
esta gracia. 60
Del mar la estrella luciente
ya en rostro le llegó a dar
con más penas,

¹⁹ Véase Grimal, 273.

²⁰ Nótese el adjetivo formado a partir del nombre propio de “Atalanta.”

²¹ Véase Grimal, 244-245.

²² Véase Grimal, 244-245.

²³ Véase *Isaías* 60: 13.

²⁴ Es decir, Apolo.

pues mira en su amor ardiente,
que al Cielo guía este mar
sus arenas.

Ya la burla que intentó
en silbos, como se ve
vano quiebra,
pues tan burlado quedó 70
y tan solo para él fue
la culebra.

Ya de Flegetón el fuego²⁵
le sirve de alados pies
y, turbado,
mide el viento el Orco ciego,
viendo que él tan solo es
el quemado.

Y con mísero bramido
pasa su melancolía 80
el Leteo,
dando su acción al olvido,
pero no el ser de María
vil trofeo.

Conque ya la devoción
de la fe que luce ardiente
española
vítora da a la Concepción,
pero a la mala serpiente
le da cola. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN

DEL PADRE FRAY ANDRÉS DE LILLO
VILLAMANRIQUE, RELIGIOSO PROFESO DE
SAN JERÓNIMO, EN EL CONVENTO DE SAN
ISIDRO DEL CAMPO

Al Diablo cojuelo atado
va mi romance sin son
con licencia:
oigan que de pie quebrado
va de religioso con
reverencia.

Si con la cruz me componen,
darele el premio en efecto
de coplada,
pero si guantes me ponen, 10
darle luego le prometo
su guantada.

No pido con poca luz

del premio que está pospuesto
absolución,
y confieso por la cruz
que el Diablo me tiene puesto
en tentación.

Pero vaya hoy he de darle,
mortificado, una vaya 20
que entretenga;
venga el premio que espantarle²⁶
pueda y en el juego haya
vaya y venga.

A ti van y ¿qué pretendes
por que acudan a tus fiestas
temerarias,
cuando contra ti te enciendes
y al Sagrario tienes puestas
luminarias? 30

A Diana se le cayó
cuando le asaron un templo
la asadura,
y del que el templo quemó
sabrás que eres, a su ejemplo,
gran figura.

Con el templo de Diana
quiso hacerse señalado,
fue burlesco;
y tú, con la Hija de Ana²⁷, 40
entre tu incendio has quedado
algo fresco.

Aquel su templo cortó
con cuchillo de porfía,
deslumbrado,
mas el tuyo se quedó
cuanto al templo de María
destemplado.

Llegó aquel, por ser famoso,
y al pueblo causó, incendiario²⁸, 50
pesadumbre,
mas ¿tú llegar muy fogoso
de mi Virgen al Sagrario?
¡Ni por lumbre!

Los términos confundías,
mi niña hermosa no feuda
y, por ahajarla,
¿encenderla pretendías?
¿Es porque al salir a deuda
no es pagarla? 60

²⁵ Véase Grimal, 204.

²⁶ El premio espanta al Diablo al tratarse de una cruz. Se erige, pues, en “arma defensiva.”

²⁷ Santa Ana concibió a su hija *ex oculo* (Ruiz-Gálvez, 199-200).

²⁸ incendiario] incendiario

Ni aun, mala figura, ansioso
por no dejar buen ejemplo
en tus justas,
vil, soberbio y malicioso,
ni con quien quemó aquel templo,
¿no te ajustas?

Quédate, pues, en tus trece
si en asegurar tu fe
vil perneas;
quédate, pues ya parece 70
que todos saben del pie
que cojeas.

Y así, retablo de duelos,
ya mi copla en su intención
no te escorche,
líneas cuenta a estos desvelos
y harás la cuenta a razón
de catorce.

Hurta el premio porque ya
veo el pelotero lince 80
cual me asalta;
húrtale, que si no habrá,
si falta, y con coplas quince,
quince y falta.

VEJAMEN AL DRAGÓN

DEL PADRE FRAY JOSÉ H. NARCISO,
RELIGIOSO DE LA ORDEN DEL GLORIOSO
SAN JERÓNIMO

A Dragón dos palabritas,
que quiere darte mi musa
grandes vayas,
y, aunque no son muy benditas,
decírtelas no se excusa,
no te vayas.

Un vejamen, aunque gruñas,
en un romance te entablo.
¡Bravo lance!
Si le yerro, que tiene uñas, 10
me enojaré con el Diablo
del romance.

¿Quién incendiario te ha hecho²⁹
sí el fuego que aquí sale
te hace ronchas?
Pues ¿no ves que es sin provecho
que, aunque eres Dragón, no vale
tener conchas?

¿Quemar quieres a Diana

el templo? Gran bobería, 20
toma ejemplo
pues nada en ello se gana
y tan mal te fue algún día
en el templo.

No has de poder darle fuego
a templo tan bien cerrado
ni con pajas,
ni aunque procedas tan ciego
que, de puro enojado,
te hagas rajás. 30

Pasarás de su belleza
apartado, que te asombras
de reflejos
y tu fuego a esta pureza,
cuando quiere poner sombras,
hace lejos.

Con tus vueltas y revueltas
quiere cercar tu porfía
sus aseos:
culebra de malas vueltas, 40
no has de meter a María
en rodeos.

Que eres ciego no lo niego,
y que en ambos ojos tienes
muchas nieblas,
pues entre la luz y el fuego
que te quedas –no previenes–
en tinieblas.

Tu fuego a la Niña busca,
pero no es muy fácil cosa 50
a tus temas,
tu mismo humo te ofusca;
vesla ahí, ¡mira qué hermosa!
¡Que te quemas!

¿Cómo a Templo tan lucido
quiere tu intención maldita
poner fuego?
¿Pues no ves que vas perdido,
que hay en él agua bendita
y huirás luego? 60

Con hollarte la cabeza
no tienes a aquesta Niña
enojada,
mas bien sé que su limpieza
está con la antigua riña
apurada.

Estese quedo a los pies
y plante en ellos la boca

²⁹ incendiario] incendiario

- el villano,
que llevará el descortés, 70
si a la niña me le toca,
una mano.
No admiro que te deslumbre
tu mismo fuego que dura
y es eterno.
¿Dónde irás con tanta lumbre?
“¿Dónde iré? ¡Brava locura!
Al infierno.”
- Bien puedes ir a ahorcarte
y toma por excelente 80
mi consejo,
y si falta con qué ahogarte,
aquí te doy un valiente
cordelejo.
Con esta cruz que se ofrece
no tendré cuando te apremio
embarazos;
antes mi título crece,
pues tendré para algún premio
buenos brazos. 90
- VEJAMEN AL DRAGÓN
DE DON DIEGO ANTONIO DE CARRIÓN,
CURA DEL HOSPITAL DEL CARDENAL
- Pues escribir no se excusa,
duélaos, Reina, en conclusión
mi congoja,
y dadle gracia a mi musa
para que sea escogida,
ya que es coja.
Vuestra gracia, Virgen, quiero,
vuestra gracia, Virgen, hablo;
dadme luz,
pues es el favor que espero 10
para hacerle al Diablo
la cruz³⁰.
¡Oh, tú, soberbio Narciso³¹,
que por tu culpa afeada
te ves tal
que hasta en un Paraíso
fuiste de todo pecado
original.
¡Oh, tú, que porque quisiste
subir solio que a ti 20
tocar no pudo: *Difícil de emendar*
al abismo descendiste
- y ángel te quedaste, sí,
pero patudo. *Mas patudo*
Oye, Dragón infernal,
que contigo combatir
no me atribula. *No atribula*
De nadie he de decir mal,
y a ti te he de maldecir
con la bula. 30
De vaya quieren que vaya
y, aunque tu enojo maldito
se prevenga,
como te dé linda vaya
a mí no se me da un pito,
vaya o venga.
Una loca necedad
por dejar de sí memoria
el templo trata *Difícil*
quemar de aquella deidad 40
de la Antigüedad historia
o patarata. *Patarata*
El nombre, pues, que dejó
por el hecho referido
este cuitado *El cuitado*
nadie a saberlo llegó,
que solo se ha sabido
un quemado.
El cuento aplica a la casa,
Templo de Dios, pura y bella 50
tú arrogante.
De ese fuego que te abrasa
pensaste haber de encendella
en un instante. *Al instante*
María, que es Templo tanto,
a punto llegado había
de Concepción; *Incurable*
llega el Espíritu Santo
y dice: “esta causa es mía
a prevención.” *Lo mismo* 60
“Hermosa toda la mira,
tégola de preservar”
–dijo–. Y luego
no pudiste hacer tiro,
que todo fue disparar
sin dar fuego.
En tus llamas sumergido
quedaste para ruín;
y digo yo, *Digo yo*
el querubín presumido, 70
quemado y más querubín,

³⁰ Nótese, asimismo, la hipometría del verso.

³¹ Véase Grimal (369-370).

¿quién tal vio?

Su palabra dio a entender
 en aquesta casa cabe
 el que la labra, *Quien la labra*
 mas de esto vienes a ser
 un querubín que no sabe
 palabra. *Ni aun palabra*
 Que en María no has entrado
 te lo tengo de probar 80
 con un ejemplo: *Con ejemplo*
 tú eres un descomulgado,
 luego no has podido entrar
 en el Templo.
 De Dios sagrario es María
 y, aunque hiciste mil diabluras,
 temerario,
 no ha entrado allá tu porfía;
 si no, díganlo los curas
 del Sagrario. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
 DEL DOCTOR DUARTE NÚÑEZ DE ACOSTA,
 QUE VINO EN NOMBRE DE DON CRISTÓBAL
 DE ARÉVALO

Quebrados manda la justa
 que te demos, mala pieza,
 y a mi fe³²
 que mucho mejor se ajusta
 lo quebrado a tu cabeza
 que a este pie.
 Bien es que al hombre te acuerde
 cuando en el Jardín le hallaste
 como un cisne,
 y tú, rojo entre lo verde, 10
 tanto un manzano ahumaste
 que dio tizne.
 Que al Templo de Dios quisiste
 echar tizón, mas, burlada
 tu intentona,
 al infierno te escurriste
 con tu fuego a hacer Colada³³
 la Tizona.
 Porque con aleve intento
 de aquel Templo el pie acomete 20
 tu altivez,
 hecho el orgullo ardimiento,
 también se volvió cohete

el buscapiés.

Mina con que le volaras
 pudiste, mas hubo luego
 contramina,
 y antes que el fuego negaras
 contra ti reventó el fuego
 de la mina. 30
 Aquel que a la de tres caras
 quemó el templo en un ejemplo
 descarado
 fuera a pelo si llegaras.
 ¡Oh, cuán al temple este Templo
 te han templado!
 Con todo, tendrá su entrada;
 si no hay calzador, la haré
 con garabato,
 que a ti no te ajusta nada 40
 y solo es horma de tu pie,
 de tu zapato.
 Si tuvo Eróstrato allá
 menor culpa y menos pena,
 pues murió,
 la tuya agarrada está;
 la rabia de esta faena
 la emperró.
 Bien es que aquel imprudente
 por hecho tan feo y grave 50
 le consumas,
 pero tú quedaste a diente
 y sin tocar en el Ave
 te despluman.
 Tuvo aquel en breve entierro
 la pena no muy prolija,
 y tú, Dragón,
 en la sartén de tu yerro
 eres perpetua torrija
 o chicharrón. 60
 Encendiste el polvorín,
 y el cañón por tu pecado
 tan malo era
 que hacia ti lleno de orín
 reventó y te ha cascado
 la mollera.
 Navío eres que, atizado,
 por dar fuego a otro afana,
 y con desvío;
 por venir sotaventado, 70
 sin dar en la capitana,

³² y a mi fe] y por mi fe. Realizamos la corrección para evitar la hipermetría del verso.

³³ Véase Díaz Padilla, 243.

ardió el navío.

Libre ya María, luego
su fiesta le hizo tan varia
y grande tan
que, con su luz y tu fuego,
ella encendió luminarias
y tú alquitrán.

Es el sol su capotillo,
torcedor de tu memoria, 80
y, a pesar del torcidillo,
tiene su mano de gloria
y tú de humo³⁴.

Pero sin razón te avispas
de ver tu pena ordinaria
con más resto;
tus chispas te añaden chispas.
Mereció tu imaginaria
nuevo impuesto.

VEJAMEN AL DRAGÓN
DEL SECRETARIO FRANCISCO JIMÉNEZ
SEDEÑA

Darte un vejamen pretendo,
Lucero, resuelto en humo,
porque entiendo
que si con chanzas te abrumo,
de vano te irás corriendo,
y lo presumo.

Y aunque por mal pecado
en el correr y volar
estás versado,
no te tienes de escapar, 10
que, aunque estoy de pie quebrado,
te he de alcanzar.

Sin duda eres descortés,
aunque fuiste bien criado;
contagioso es,
que a muchos se lo has pegado.
Y así caíste de pies
para quemado,

pues, armado de fiereza,
el Templo de Dios, constante 20
en pureza,
violiar quisiste arrogante,
mas ardióse tu crudeza
al instante.

Una bárbara osadía

de Diana el templo abrasado
sin cortesía;
mas con la vida pagó
en el fuego y, aunque ardía,
se quemó. 30

Fuiste de tan bajo pecho
que, por llevarte al bellaco
que hizo tal hecho,
perdiste aquel templo y saco,
que no cabe honra y provecho
en tu saco.

Contigo se fue y quedaste
ufano, siendo tan lego
que ignoraste
tu infamia y desasosiego, 40
pues a tu diosa dejaste
como hay fuego.

Dicen que era una menguada
y al mismo paso crecía
celebrada,
y como cuartos hacía,
en estatua fue quemada
y diz que ardía³⁵.

A este modo procuraste
en María, Fénix una³⁶, 50
hacer contraste,
y en acción tan importuna
te dio el pie y te quedaste
a la luna.

Presumido querubín,
andabas de lance en lance
solo a fin
de dar a este Templo alcance,
mas volvióse mal latín
tu romance. 60

El inmaculado fuero
quiso incendiar tu bajeza,
y considero
que, al descubrir su belleza,
hallaste tu quebradero
de cabeza;

porque al punto que a María
la culpa intentó emprender,
y no había
en qué pudiera caer,

70

se quedó tu acción muy fría
con arder.

³⁴ Nótese la omisión un pie quebrado en esta estrofa.

³⁵ *diz*: 'contracción de *dicen* o *dícese*' (DRAE, 1884).

³⁶ Remite al ave fénix.

Vuelto en infernal cohete,
echando chispas en vano,
matasiete,
con tu espadita en la mano
te volviste a ser pebete
de Vulcano³⁷.

Allí pagas la osadía
que en tus volcanes pregonas, 80
pues María
contra quien necio blasona
ya en su defensa tenía
tres personas.

Y así al Cielo satisface
los clamores en que creces,
de que nace
que este Templo que aborreces
es la persona que hace
y tú padeces. 90

VEJAMEN AL DRAGÓN
DEL BACHILLER FRANCISCO DE
BARRIENTOS, ADMINISTRADOR DEL
HOSPITAL DE LOS MAREANTES

Qué digo a chocón herrado,
inventor de perendengues,
jorobado,
de ponerte a tejer renges³⁸
sobre aquel primer bocado
no derienges³⁹.

A incendiario te metiste,
por querer quemar la planta
de Diana,
conque en la bula incurriste 10
contra aquesta pura infanta,
hija de Ana.

No te juzgo yo con dudas
que descomulgado estás
por pena,
cual fue tu paisano Judas⁴⁰,
y en la bula lo verás
de la sena.

No es tan loable mi verso
que en Sevilla fama quede 20
dependiente,
y en objeto tan perverso
que un pie quebrado no puede

estar corriente.

El divino Hiperión⁴¹
primero en los movimientos
es asentado,
dio a Diana en conclusión
en gracia los alimentos
de contado; 30

que es ella diosa peregrina
Juan da fe cual secretario,
mas Proserpina
la jafe tu cartulario;
conque aquesta es tu ruina,
estrafalario.

Sin poderla castigar
solo aquesta Niña bella
—tú lo has visto—,
de que tiene poder ella 40
para que nos pueda dar
con un Cristo.

Quién es la Virgen María
puedes decir, sabañón,
cuando soñaste,
pues desde aquel primer día
sin ser diciembre a el tifón
te quedaste.

Presunción de querubín
te ha puesto en aquese estado 50
a mal cuartel,
y si a otros un san Martín
dieron, solo a ti te han dado
un san Miguel.

En redimida ha excedido
a cuantos se libertaron,
y satisfase
Dios alzó a los que pecaron,
mas a ella la ha inhibido
que pecase. 60

Dios la pudo limpia hacer,
o hubo falta en clamor
y en querer.
Quiso donde será error
Decir quiso, y no poder,
embaidor.

Dios de esta reina fue escudo
y por defenderla hizo
lo que quiso;
ni en poder ni en querer dudó, 70

³⁷ Véase Grimal, 228.

³⁸ renga] rengue

³⁹ derienges] derrengues

⁴⁰ Véase *Lucas* 22: 47-53).

⁴¹ Véase Grimal, 270.

quiso y que jizo cuanto pudo,
te aviso.

Fue primero Eva dotada
en gracia, y bien se decora,
y aventajada;
mas no era bien la donada
lo fuera, y que la priora
atrasada.

Que es muy mejor es claro,
porque a el ver este pintor 80
borrador,
su madre hizo por reparo
para ser del mundo amparo
de primor.

Por la puerta de Triana⁴²
entró a pura redención,
y me obligo
a esta Niña soberana
que no entró por el postigo
del carbón⁴³. 90

Y así, pues eres un perro,
quédate de envidia harto
en tu desguince,
con las carlancas, al ferro
porque a diez y seis me paro⁴⁴,
no a las quince.

Obras citadas

- Albardonero Freire, Antonio José, “Documentación sobre la construcción de la Puerta Nueva de Triana.” *Laboratorio de Artes* 5 (1993): 309-323.
- . “Documentación sobre la reforma y posterior traslado del Postigo del Carbón de Sevilla en el siglo XVI.” *Laboratorio de Arte* 9 (1996): 89-104.
- Alejandro VII. *Sollicitudo omnium ecclesiarum*. Roma: Cooperatorum Veritatis Societas, 2006.
- Antequera Luengo, Juan José. *Memorias sepulcrales de la Catedral de Sevilla. Los manuscritos de Loyasa y González de León*. Sevilla: Facediciones, 2008.
- Aranaz, Jacinto de. *El centro de la fe ortodoxa María Santísima en su templo angélico y apostólico del Pilar*. Zaragoza: Herederos de Manuel Román, 1723.
- Cara, Giovanni. “La forma-vejamen y la dificultad de una definición unitaria del género.” En Christoph Strosetzki coord. *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2001, pp. 267-274.
- Charlo Brea, Luis, “Duarte Núñez de Acosta (Faro ¿1606? – después de 1683),” en *Veinticinco escritores gaditanos raros y olvidados*, Alberto Romero Ferrer y Fernando Durán López (coords.), Cádiz, Diputación Provincial, 2001. 223-233.
- Díaz Padilla, Fausto. “La espada Tizón, traducción castellana de la *Brand*: un aspecto del origen germánico de la épica.” *Archivum* 31-35 (1981-1982): 241-254.
- Durán de Torres, Juan. *Derecho romano para los prisioneros que regresan a su patria*, Roma: Tipis Vitalis, 1655.
- Egido, Aurora. “*De ludo vitando*. Gallo áulicos en la Universidad de Salamanca.” *El Crotalón* 1 (1984): 609-648.
- González Tornel, Pablo. “Arte y dogma. La fabricación visual de la causa de la Inmaculada Concepción en la España del siglo XVII.” *Magallánica. Revista de Historia Moderna* 5 (2016): 68-98.
- Hazañas y la Rúa, Joaquín. *Noticia de las Academias Literarias, Artísticas y Científicas de los siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Oficina de Carlos de Torres y Daza, 1888.

⁴² Se trata de una de las antiguas puertas del recinto amurallado de la ciudad de Sevilla. Se encontraba al oeste de la ciudad Se demolió en XIX (Albardonero Freire, 1993: 309-310).

⁴³ El Postigo del Carbón fue la puerta por donde entraban a la ciudad los productos indianos por encontrarse cerca de la Aduana nueva (Albardonero Freire, 1996: 89).

⁴⁴ El autor compone una copla de más.

- Hermoso Rivero, José María. “Una historia de Sanlúcar de Barrameda inédita, escrita a mediados del siglo XVII por Francisco de Eraso y Arteaga y contenida en su obra *El desengaño discreto y retiro entretenido*.” *Cartare* 3 (2013): 57-101.
- Herrera Dávila, Joaquín. *El Hospital del Cardenal de Sevilla y el doctor Hidalgo de Agüero*. Sevilla: Fundación de la Cultura Andaluza, 2010.
- Layna Ranz, Francisco. “Ceremonias burlescas estudiantiles (siglos XVI y XVII): gallos.” *Criticón* 52 (1991): 141-162.
- , “Dicterio, conceptismo y frase hecha: a vueltas con el vejamen.” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 44 (1996): 27-56.
- López Estrada, Francisco. “La Real Academia Sevillana de Buenas Letras y la literatura del Siglo de Oro.” En Rogelio Reyes Cano y Enriqueta Vila Vilar eds. *El mundo de las Academias*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003. 219-230.
- López Lorenzo, Cipriano. “Academias literarias en Sevilla: 1665, 1666 y 1667.” *Etiópicas* 10 (2014): 151-188.
- Madroñal Durán, Abraham. “Sobre el vejamen de grado en el Siglo de Oro. La Universidad de Toledo.” *Epos* 10 (1994): 203-232.
- Montero, Juan. “Una polémica literaria en la Sevilla de la segunda mitad del XVII: el *Templo panegírico* (1663) de Fernando de la Torre Farfán atacado y defendido.” *Bulletin Hispanique*, 115 (2013a): 27-48.
- , “*Xícara de chocolate* contra Torre Farfán y su *Templo panegírico* (Sevilla, 1663).” *Manuscrit.Cao* 13 (2013b), <<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/50349>> [2/04/2019].
- Ortiz de Zúñiga, Diego. *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Anadalucía, que contiene sus más principales memorias desde el año de 1246*. Madrid: Imprenta Real, 1796.
- Ribas Carrasquilla, Juan Francisco de. *Defensa de la doctrina del angélico doctor, mejor ejecutada y su juramento más bien cumplido*. Madrid: Imprenta de Pablo de Val, 1663.
- , *Sermón de la Inmaculada Concepción de la Virgen S.N. concebida sin mancha de Pecado original en el primer instante de su ser*. Granada: Imprenta Real de Francisco Sánchez, 1665.
- Rodríguez de la Flor, Fernando, y Ferrer, David. “‘Ecología’ sacra. Unas soledades eremíticas: Andres de Lillo y su *Descripción prosipoética de San Jerónimo de Guisando y sus cuevas*.” En *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*. Toulouse: Presses Universitaires, 2006. 881-892.
- Rodríguez Martínez, Felipe. *Corpus documental de Coca*. Madrid: Visión Libros, 2010.
- Ruiz-Gálvez, Estrella. “*Sine Labe*. El immaculismo en la España de los siglos XV a XVII: la proyección social de un imaginario religioso.” *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* LXIII, 2 (2008): 197-241.
- Santana Henríquez, Germán, “Las catástrofes naturales en la Antigüedad (inundaciones, erupciones volcánicas e incendios).” *Fortunatae* 16 (2005): 281-288.
- Suárez Miramón, Ana. *La construcción de la Modernidad en la literatura española*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 2015.
- Torre Farfán, Fernando de la. *Templo panegírico al certamen poético que celebró la Hermandad insigne del Santísimo Sacramento, estrenando la grande fábrica del Sagrario nuevo de la Metrópoli sevillana*. Sevilla: Juan Gómez de Blas, 1663.
- Twomey, Lesley K. “La corona de las doce estrellas: devoción y desarrollo.” En Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja de la Peña coords. *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2007. 601-610.

Urzaiz Tortajada, Héctor. “La huella manuscrita de la censura teatral.” En Milagros Rodríguez Cáceres, Elena Elisabetta Marcello y Felipe Pedraza Jiménez eds. *La comedia española en sus manuscritos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2014. 337-351.

Virgilio Marrón, Publio. *Eneida*. Ed. Vicente Cristóbal. Madrid: Gredos, 1992.